

YERMA de: F. García Lorca

“UNA CARTA OLVIDADA”

Juan

Con el paso del tiempo nuestros campos se vuelven secos sin la lluvia, se marchitan las cosechas y el hambre acecha los corazones jóvenes que laten obligadamente.

Solo hay una palabra para los malaventurados que privan de alegría a sus más allegadas alianzas de amor: hombres de mala monta.

Aquel que desperdicia la juventud y la belleza; hombre que se refugia en el trabajo, que no da frutos de vida, que malgasta sus jugos creadores de sangre que corren como ríos provenientes de cumbres lejanas.

Hay una mujer en tu casa que está sufriendo por el frío inerte que habita en tus caderas.

Tu mujer olvidada, Yerma, yace dolida por las noches sombrías de luna, su vientre pide a gritos una semilla proveniente de ti que te busca. Por ti sufre; tu indiferencia le está quitando su más grande deseo de fertilidad.

Estás ciego, estás perdiendo a tu esposa por no querer reconocer que un hijo sería una alegría infinita para los años que seguirán. Abre tus ojos, tu mente y deja a Yerma entrar, no la prives de sus deseos y tendrás en tus vástagos una recompensa que pasará por generaciones.

Piensa bien tu siguiente jugada, sino vivirás solo en noches de luna y pasarás por este huerto sin dejar cosecha y quedarás olvidado por quienes te han amado. No pienses en ti, piensa en lo vacía que se siente Yerma, que daría todo por tu caricia y por un poco de atención.

La vieja